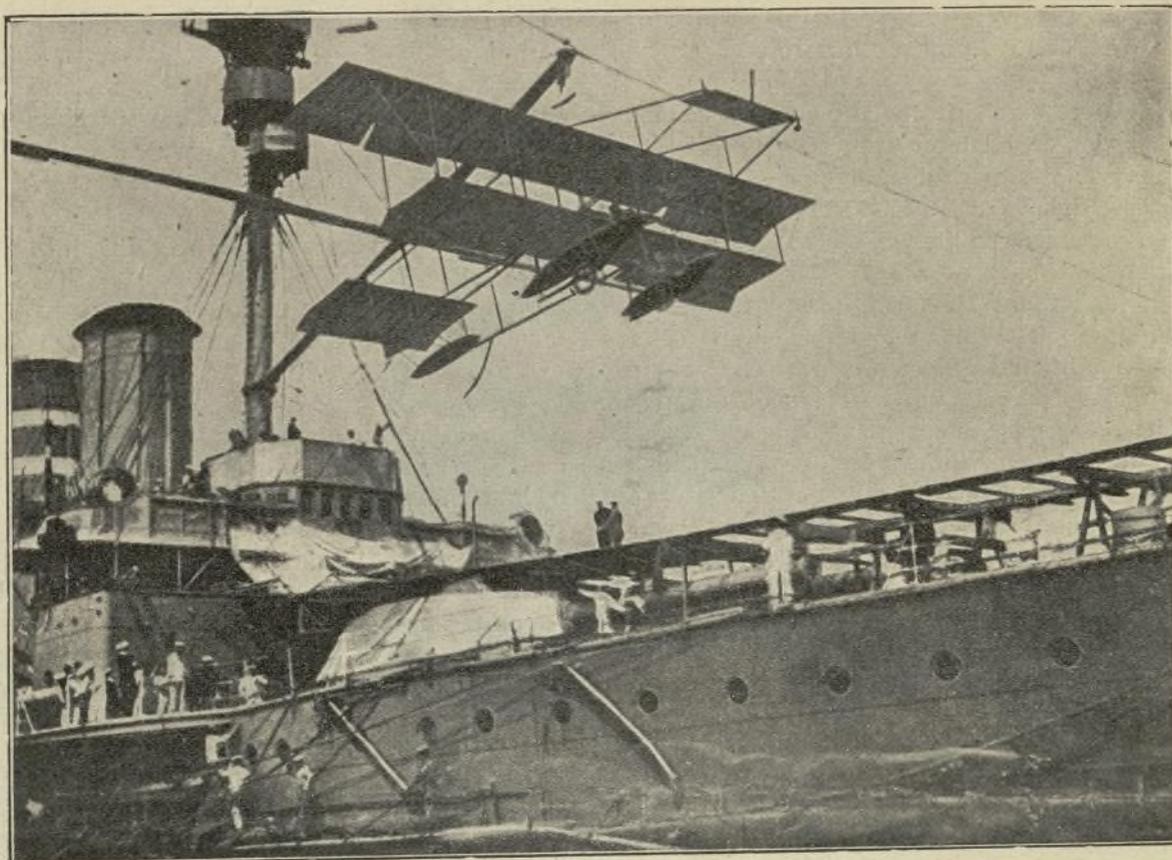


LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 39.—BARCELONA 16 DE MARZO DE 1915



El hidroplano inglés «Hibernia», emprendiendo el vuelo desde la cubierta de un acorazado. Sobre el puente, a la derecha, se ve la superficie que sirve para la partida y el descenso

CRÓNICA INTERNACIONAL

I. Los sacrificados.—II. Los Dardanelos.—III. Guerra de desesperación —IV. La eterna cuestión de Oriente.—V. La actitud de Grecia.—VI. Los pueblos balcánicos

1.—Los sacrificados

Las dos potencias más orientales de Europa y más occidentales de Asia, se va viendo claro que son víctimas propiciatorias sacrificadas a los intereses y ambiciones de los demás beligerantes. *El hombre enfermo*, Turquía, nada puede ganar en esta guerra aunque corresponda el triunfo a sus aliados; su ruina económica es irremediable y la descomposición del Imperio evidente; quedará después de la campaña a merced de Bulgaria, de Grecia, de los vencedores de la gran guerra.

Rusia ha entrado en el presente conflicto cuando todavía distaban mucho de estar cicatrizadas las heridas que recibió en la guerra contra el Japón. Podrá acaso el Estado ruso obtener la victoria, pero el pueblo ha sido ya derrotado, para él son todos los quebrantos; sin industria ni fabricación nacionales, con una agricultura rudimentaria y atrasada, careciendo del espíritu mercantil y de asociación, la pobreza se hará dueña otra vez de aquellos vastos territorios, y se alejará la redención del campesino. Si

la guerra de Manchuria cortó a Rusia el camino de oriente y puso un dique a sus planes de expansión en Asia oriental, la presente le ha cerrado el camino de Constantinopla y el acceso, tan soñado, al Mediterráneo; porque si vencen los aliados, Inglaterra le habrá tomado la delantera, y si son derrotados, Austria, Rumanía y la misma Turquía harán más densas las barreras que bloquean al mar Negro.

Hay que reconocer que ambas potencias merecen este castigo. Se comprende que Alemania, Inglaterra, Francia, en el pináculo de su poder, gozando de una adelantada civilización y capacitadas para los más elevados fines a que puede verse llamada una nación, aspiren a engrandecerse e imponer su supremacía; pero que Rusia y Turquía, que están a mitad del camino de la civilización, y donde la voz progreso suena a sarcasmo, pretendan intervenir en los negocios de otros pueblos más adelantados, y quieran imponer al mundo su atraso y su desorganización, es un hecho que pugna con la realidad y con las lecciones de la historia.

Para Europa y América habrá sido un beneficio

Ayuntamiento de Madrid

grande que los dos Imperios semi-asiáticos sean contenidos a tiempo en su temible avance hacia el oeste. Puesto que ellos lo han querido, no les compadezcamos, antes bien celebremos que su codicia les haya hecho perder la noción exacta de las cosas. Algo podrá salir ganando el mundo de la hegemonía alemana o británica, pero la rusa o la turca sólo significarían un retroceso.

II.—Los Dardanelos

No parece sino que Inglaterra haya esperado la presentación de los síntomas precursores de la derrota de Rusia, para caer sobre una presa que ambicionaba hace siglos. Está Rusia demasiado preocupada con sus desgracias militares para oponerse a las tentativas de los ingleses contra los Dardanelos; con un puñado de millones, en forma de empréstito, le han dorado los ingleses esta píldora, que en otra ocasión cualquiera hubiera sido motivo más que sobrado para una guerra. Llevando a su lado a los franceses, Inglaterra consigue que la escuadra de estos aliados vaya padeciendo mermas y pérdidas; no será ésta la última vez en que los barcos franceses disparen sus cañones en honor y para mayor provecho de la Gran Bretaña; la jugada resulta de doble alcance, y es digna de la buena diplomacia británica.

Aunque los acorazados no lleguen a Constantinopla, si consiguen adueñarse de la entrada de los Dardanelos habrá logrado la metrópoli un éxito que le compensará de la conquista de Bélgica por los alemanes y de la ocupación de Libia por los italianos. Su situación en el Mediterráneo será más preponderante todavía que antes, y a su disposición quedará todo el litoral del Asia menor. De esto a que sea británico todo el territorio que hay entre el Indostán y el mar latino, no hay más que un paso.

Esta es la verdadera significación del ataque a los Dardanelos.

III.—Guerra de desesperación

Al bloqueo marítimo de Inglaterra—que está resultando mucho más eficaz de lo que al principio se creía—han respondido aquella nación y Francia cerrando en absoluto las puertas al comercio alemán y a la importación de toda clase de géneros al Imperio germano.

Esta medida ha de obligar a los alemanes a tomar las más violentas represalias. Les pone en el caso de hacer sentir todos los horrores de la guerra a las comarcas francesas que ocupan, y les incita a redoblar sus esfuerzos para avanzar en el territorio enemigo y someterlo a las mayores pesadumbres; los recursos que se le niegan, los buscará en la misma Francia, y si ésta no puede contener el golpe que la amenaza y que pronto se la va a asestar, será la misma Francia la que en definitiva pague las costas del pleito.

Parece mentira que los gobernantes franceses no se hayan dado cuenta de este hecho. Hasta ahora su nación es la que está llevando la peor parte en la guerra, y por consiguiente la que más de cerca tocará las consecuencias de esa lucha enconada y cruel que se anuncia.

No por las medidas tomadas se someterán los alemanes ni se resignarán a perecer de hambre, sino

que esgrimirán sus armas con mayor furia y asolarán el país conquistado y extraerán de él lo que el comercio con los neutrales no les puede dar. Y cuando este caso se presente, por más que clamen y se lamenten los franceses, no convencerán a los neutrales desapasionados que no es de ellos la culpa exclusivamente, puesto que están obrando de tal manera que no parece sino que quieren substituir la guerra caballerosa y noble por una lucha a muerte, de exterminio.

Sigue siendo Inglaterra la que mueve a sus aliadas, tan ciegas que no ven que las ventajas se las reserva aquella y los quebrantos y calamidades pesan sobre Rusia y Francia.

IV.—La eterna cuestión de Oriente

Para los destinos del mundo tiene más importancia la acción que se desarrolla en los Dardanelos que las campañas de Rusia y de Francia. El triunfo de cualesquiera de los dos grupos de beligerantes, podrá alterar la forma y trazado de las fronteras de algunas naciones y determinar cambios en la posesión de las colonias que tienen en Africa y Asia, pero la organización política general del mundo seguirá siendo la misma, y antes de veinte años todos los beligerantes habrán reparado las pérdidas que han padecido ahora.

La posesión de los Dardanelos, en cambio, significa la apertura de las puertas de Asia, para que ésta deje sentir su influencia sobre Europa y quede cerrada a nuestra civilización—que es lo que acontece mientras continúe en manos de los turcos—, o para que se realicen los ensueños del gran Alejandro, y todo el antiguo continente, Asia y Europa, en primer término, y luego Africa, quede bajo la hegemonía europea.

Dos naciones se disputaban desde siglos este papel civilizador: Rusia y la Gran Bretaña, a las que últimamente les salió otro competidor, Alemania, propulsora del ferrocarril de Bagdad. Rusia, más asiática que europea, no es la más capacitada para redimir a los pueblos del Asia; ni tampoco lo sería, aunque le sobran medios para ello, la Gran Bretaña, vista su conducta en la India; esta nación, al revés de lo que hicimos nosotros en América y de lo que ella misma había hecho en el Canadá y en Nueva Inglaterra, se preocupa exclusivamente de sus intereses materiales, nueva Cartago al fin. Pero entre ambos países, sería preferible que Inglaterra fuera la llamada a abrir las puertas del Bósforo y dominara Constantinopla.

De donde se infiere que la acción en los Dardanelos tiene una trascendencia mucho mayor que la guerra europea, toda vez que no se contrae a modificar los destinos de una o varias naciones, sino que ha de dejar sentir sus efectos sobre toda el Asia. Fatalmente ha de sobrevenir, si triunfa Inglaterra en sus empeños, el choque entre Europa y el Japón, representante este último de la tradicional marcha de la civilización en sentido de oriente a occidente, y de rechazo ha de repercutir el conflicto en América.

Tenía, pues, razón Napoleón al decir que los Dardanelos son la llave del mundo.

¿Cómo Rusia ha permitido, y aun alentado, este



LEBRU
NET

BERLIN

Atravesado Kodanase con sus normas avilanzadas

proyecto de Inglaterra, renunciando a sus ambiciones, fundamento de la política internacional de aquel imperio?

Los acontecimientos han favorecido extraordinariamente a la Gran Bretaña, que ha sabido aprovecharse de ellos con su astucia y su talento proverbiales. Medio destruída Rusia por su guerra contra Alemania y teniendo que afrontar en el interior una crisis económica espantosa, a consecuencia de no poder dar salida a sus cosechas de cereales y petróleo, base de la existencia nacional, la necesidad apremiante y de momento la ha enturbiado la vista, y para evitar un desastre inminente ha tenido que renunciar, aunque con pena, a las esperanzas que acariciaba en las épocas de prosperidad.

Pero hay que reconocer que el ataque de los Dardanelos por la flota aliada anglo-francesa presta inmensos servicios a Rusia. En primer lugar, obliga a los otomanos a concentrar sus fuerzas militares en las costas del mar de Mármara, apartándolas del Cáucaso y de Siria; de ésto, a concluir que la ayuda de Turquía a los germanos ha dejado de ser eficaz media un paso. En segundo término, tiende a dar salida a los productos agrícolas de Rusia y a permitir la entrada en ella de los armamentos y municiones de guerra que tanta falta le hacen y que no puede suplir con sus recursos propios. En tercer lugar, promueve la agitación anti-otomana de los países balcánicos, que si la empresa tiene feliz éxito, se pondrán resueltamente al lado de Rusia, con perjuicio y peligro evidente para Austria y su aliada Alemania. Finalmente, ofrece a Rusia, con poco esfuerzo de su ejército, una codiciada presa en Armenia y Persia. Y por si todo esto fuera poco, se ha dejado para convenios ulteriores el resolver quién será en definitiva el que se quede con Constantinopla. En estas condiciones, se comprende que Rusia haya aceptado, de buen o de mal grado, la acción británica, que en otra ocasión cualquiera hubiera provocado una guerra entre ambas Potencias.

El golpe, pues, va dirigido contra el corazón de los dos más poderosos rivales de Inglaterra, considerada como gran nación asiática: Turquía y Rusia, y a la vez la pone en inmejorable situación para acabar de dominar el Mediterráneo y extenderse en Africa oriental. En compensación, Italia tiene mucho que temer del avance británico en las costas de Asia menor; ya es más dudoso que antes que se ponga al lado de los aliados, porque ello equivaldría a laborar contra sus propios intereses. Y Grecia, a la que su actual debilidad la veda abrigar ambiciosos planes, de vasta extensión, perderá para siempre la esperanza de implantar otra vez el trono de sus reyes en la capital del Bósforo.

De consiguiente, no sin protesta aceptarán todos las ventajas que consiga Inglaterra: puede afirmarse sin temor de errar, que el mismo día que las escuadras aliadas atraviesen el estrecho, quedará planteada otra nueva y espantosa guerra, que no tardará en estallar.

Puede ser también que estas consideraciones sean prematuras: el bloqueo y ataque del puerto austriaco de Cattaro por las mismas escuadras anglo-francesas dió lugar a inacabables y sensacionales noticias, y terminó con el resultado negativo de todos conocido: un barco francés seriamente averiado, dos

submarinos franceses a pique, y los acorazados austriacos paseándose casi libremente por el Adriático.

Con que Inglaterra consiga que el ejército de Siria, destinado a la invasión de Egipto, sea llamado hacia Constantinopla y el litoral del Mediterráneo, habrá logrado un verdadero triunfo, porque en Egipto cunden las revueltas y aumentan las partidas de insurgentes; notorio es que los ingleses no cesan de enviar tropas allá, donde van reuniendo un ejército muy numeroso, de más de ciento cincuenta mil hombres. La retirada de los turcos de las fronteras del Cáucaso y de Persia, calmaría la agitación en el Afganistán y se reflejaría en la tranquilidad de la India, también minada por la propaganda otomana. Estas ventajas son tan evidentes, que aunque Inglaterra no logre forzar el paso de los Dardanelos, ni lo espere, ha hecho bien al intentarlo.

Deseemos, para el bien de la civilización, que los turcos no sean todavía arrojados del último pedazo de su territorio en Europa, sino que su expulsión tenga lugar cuando aparezca una nación lo bastante adelantada para posponer sus intereses materiales a los culturales, y sus beneficios económicos al progreso general.

V.—La actitud de Grecia

El desacuerdo entre el rey de Grecia y Venizelos, que indudablemente representa la opinión general, casi unánime, de aquel pueblo, ha dado lugar a los más apasionados comentarios de la prensa francesa, los cuales se han reflejado en la española. Sólo el tiempo es quien dará la razón al rey o a sus ministros, pero ello no es óbice a que hagamos algunas consideraciones.

El ataque a los Dardanelos significa el golpe más certero contra el poderío otomano, y en este concepto conveniente y aun necesario es para Grecia que se apreste a tomar una posición que le facilite la intervención en el reparto de los restos del imperio turco, y motive que su voz sea escuchada cuando se decrete la suerte de Constantinopla. Nadie más interesado que Grecia, a quien por tradición y por razones de raza correspondería en realidad volver a poner su planta en Stambul. Pero como en política internacional y más en tiempo de guerra, es la fuerza y no el derecho ni los sentimentalismos quien resuelve las cuestiones, es indiscutible que a Grecia no se le hará el menor caso por las grandes potencias, ninguna de las cuales renunciará a las ventajas que obtenga en beneficio de aquel minúsculo reino. Otra cosa sería si la ayuda o la cooperación griega les fuera necesaria, cosa que no ocurre.

Mientras el imperio otomano comprenda una parte de Europa, puede tener esperanzas Grecia de realizar sus reivindicaciones históricas; mas si Inglaterra con Rusia ocupan los estrechos, se habrá disipado para siempre la ilusión de los griegos. Todavía en la actualidad, Grecia pesa algo en el mundo gracias a su excelente situación geográfica en los rincones orientales del Mediterráneo, dominando las avenidas de Asia y no lejos de las del Africa oriental. ¿Qué ocurrirá si Rusia puede llegar a aquel mar a través del Bósforo y de los Dardanelos, o si Inglaterra completa sus bases mediterráneas con la península de Gallipoli y las costas del Asia menor? Grecia, y lo

mismo Italia quedarán prisioneras dentro de aquel mar y a merced del poderoso imperio británico, o con un vecino, Rusia, acaso más temible aún que el inglés.

Para Grecia el triunfo de los aliados despierta otro peligro. El engrandecimiento de Serbia y el

narca griego, tal vez aleccionado por lo que le ha acontecido al soberano de los belgas, no se muestra propicio a adoptar con el corazón alegre el partido de la guerra, que tan caro le costó al rey Alberto, y ve que la situación está demasiado confusa y oscura para intervenir en ella.



Un ardid de guerra de los rusos: balsa flotante sobre el Memel, con un cañón imitado y catorce maniqués, para atraer el fuego de la artillería enemiga

avance casi seguro de la expansión eslava hacia el S. de los Balkanes, amenazará de un modo directo la existencia nacional del reino.

Si malo es, pues, permanecer neutral, peor todavía es ponerse al lado de los aliados; en este dilema, es difícil decir de parte de quién está la razón; a nuestro juicio el que acierta es el rey y no Venizelos. El mo-

Notemos de pasada, que Inglaterra, que se lanzó a la guerra porque Alemania violó la neutralidad de Bélgica (1), no ha titubeado en romper la neutralidad de Grecia cuando le ha convenido. Para apoyar su empresa contra los Dardanelos ha ocupado las dos islas que los griegos retenían, sin consultar a éstos, ni preocuparse de lo que dirían los neutrales.



Una posición de la artillería alemana en los campos nevados al O. de Varsovia

Sin embargo, todavía hay cándidos y obcecados que proclaman que la Gran Bretaña es la protectora del derecho de los pueblos débiles. Y notemos también



General turco Posseldt Bajá, comandante del ejército turco del Cáucaso

que Grecia, con más instinto político que Bélgica, no ha protestado del atropello, protesta inútil, sino que lo ha aceptado como hecho inevitable, proponiéndose obtener de él las mayores ventajas posibles.

VI — Los pueblos balkánicos

Momentos de prueba son los presentes para los pueblos balkánicos.

Si Rusia llega a Constantinopla, están contados los días de Rumanía y de Bulgaria; el imperio eslavo, bajo la base de Serbia, se extenderá desde el Océano glacial ártico hasta el mar Egeo. Si en vez de ser Rusia es Inglaterra la que se apodera de Constantinopla, los Estados balkánicos serán el teatro del próximo y espantoso choque entre aquellos dos imperios, pero tanto en un caso como en el otro habrá sonado la hora de su decadencia y próxima desaparición.

Convenía a Rumanía y Bulgaria que fuera derrotada Rusia y maltrecha Turquía, para avanzar la una hacia el N. y hacia el S. la otra y formar ambas un imperio que sirviera de contrapeso, en el oriente de Europa, a las grandes potencias del centro y del occidente, y equilibrara las fuerzas y diera facilidades para un reparto algo equitativo en la labor de llevar la civilización al Asia occidental. Aunque las dos naciones balkánicas se pongan al lado de los aliados y el triunfo acompañe a éstos, aunque Rumanía se apodere de la Bukovina o de la Transilvania, y Tracia caiga en manos de Bulgaria, la ganancia no compensará el peligro de la vecindad y engrandecimiento de dos vecinos formidables, Serbia y Rusia, de la misma raza y animados por una sola y única aspiración: asentar el poderío eslavo en el Mediterráneo y en el Asia menor. Sólo una confederación de Rumanía, Bulgaria y Grecia podría hacer frente a esta amenaza, pero no van las corrientes por estos

cauces, sino que el desacuerdo entre las tres naciones parece cada día mayor. Girones de Turquía, Rumanía y Bulgaria, correrán fatalmente la suerte de esta última, y Grecia, siempre pequeña, desde los tiempos más antiguos, bastante hará con conservar su independencia.

F. LARIN.

EL TRIÁNGULO DE FORTALEZAS DE LA POLONIA RUSA

Cuanto más se combate en el teatro del E., mayor importancia adquieren las fortalezas de Varsovia, Novogeorgiewsk y Sierok.

Como cabezas de puente jugaron ya un buen papel en la primera ofensiva del ejército austroalemán, pues debido a ellas el ejército ruso pudo cubrir sus retaguardias y recibir refuerzos que le permitieron presentarse con una enorme superioridad numérica ante la ofensiva. Esta superioridad de la masa rusa hubiera sido un serio peligro para el ejército ofensor, si en tiempo oportuno el mando alemán no hubiere tomado la iniciativa del movimiento retrógrado, haciendo fracasar con él la ten-



El general francés Pau, a quien se ha encomendado una misión reservada cerca del Gobierno ruso

tativa rusa y creándose una situación estratégica magnífica cuyos frutos recogió en las jornadas del 13 al 21 de noviembre.

Casi la totalidad de los miembros que constituyen cada una de estas fortalezas están situados bien sobre la confluencia de dos ríos o bien sobre los cursos de más corriente. Así: Varsovia con Praga a ambas orillas del Vístula; Novogeorgiewsk sobre la orilla derecha del Vístula, en la confluencia de este río con el Narew; Sierok en la confluencia del Narew con el Bug. Estas dos últimas cubren y hacen posible el paso y repaso de estos dos anchos cursos de agua.

Entre Varsovia y Novogeorgiewsk media una distancia de unos 30 kilómetros. Entre Novogeorgiewsk y Sierok también, más o menos, 30 kilómetros, lo mismo que entre éste y Varsovia. Las tres fortalezas forman, pues, un triángulo fortificado cuyos lados se dirigen contra Alemania y contra Austria. Cada punto fortificado cubre y defiende al otro. De esta manera, el ejército que, por ejemplo, trate de cercar a Varsovia se verá amenazado por Novogeorgiewsk y Sierok; si se lanza sobre Novogeorgiewsk quedará amenazado por Varsovia y Sierok, y lanzándose sobre este último la amenaza vendrá de Varsovia y Novogeorgiewsk. Estas protecciones son, pues, mútuas e inmediatas y un acordonamiento formal dirigido sólo contra una de ellas es sumamente difícil, sin sitiar á las otras dos restantes, o por lo menos dirigir sobre ellas amenazas demostrativas, mientras se lleva el golpe decisivo sobre la tercera.

Aparte, pues, de la guerra campal, en la que los alemanes van demostrando tanta pericia y en la que el mariscal Hindenburg va poniéndose a la altura del gran Anibal, la guerra de fortalezas resultará interesante e instructiva en el teatro del E., y puede que aquí también los morteros alemanes de 42 centímetros y los austriacos de 30,5 den al traste con ellas como en el teatro del O. dieron con las de Lieja, Namur, la «intomable» Amberes, etc., etc.

J. C. GUERRERO.

CONVERSACIONES DE LA GUERRA

La verdad oficial

(El señor A).—¡Caramba, don Subrio, qué pertrechado viene V. de libros y papeles!

—Diré a V.: no recordaba bien algunos hechos de esta guerra, ni las fechas de los principales acontecimientos, y he creído que lo mejor era repasar las noticias oficiales; en estos volúmenes están los partes y comunicados franceses, por orden cronológico.

(El señor B).—Y ¿ha conseguido V. sus deseos?

—¡Con creces, porque he aprendido muchas cosas que ignoraba, y que de seguro tampoco Vds. conocen!

(Los señores A. y B).—¡Veamos!

—En primer lugar, Lieja. ¿Creían Vds., como todos, que se había rendido el día 7 de agosto? Pues, no, señores. Oigan Vds.: parte francés del día 15 de agosto: «Los fuertes belgas no corren peligro de rendirse. Se ha circulado la noticia de que los fuertes de Lieja se habían rendido. El Estado Mayor anuncia

que estos rumores han de considerarse como tendenciosos y falsos. La moral de las tropas y de los habitantes es, al contrario, excelente, porque los belgas saben que Francia ha respondido al llamamiento del Gobierno real.» Parte oficial francés del 24 de agosto: «Los fuertes de Lieja siguen resistiendo». Después, en ninguno otro parte se vuelve a hablar de Lieja, luego la consecuencia es que Lieja aún no ha sido tomada por los alemanes, ¿no es verdad?

(Los señores A. y B).—Habría sufrido algún olvido el Estado Mayor francés.

—Puede ser. Veamos ahora Namur. Parte oficial del 24 de agosto: «En Namur, los alemanes realizan un grande esfuerzo contra los fuertes, que resisten enérgicamente.» Después, ni una palabra más. Ahora le toca el turno a Maubeuge; parte del día 7 de septiembre, último en que se habla de esa plaza; fíjense Vds., del 7 de septiembre, cuando ya estaban en poder de Alemania los cuarenta mil defensores de la fortaleza: «Maubeuge continúa resistiendo heroicamente.»

(El señor A).—No me extraña, porque el Estado Mayor francés no podía tener noticias exactas de lo que acontecía más allá del frente de batalla.

—Ni a mí tampoco; lo que me extraña es que afirme enfáticamente lo que ignora, y que desde luego es inexacto. Pero lo notable es que Amberes está aún en poder de los belgas.

(El señor B).—¡Eso ya es demasiado!

—Oiga V. lo que relata el parte oficial del día 12 de octubre, o sea cuando ya hacía tres días que estaban los alemanes dentro de la ciudad y en su poder todos los fuertes: «Según las últimas noticias recibidas de Amberes, los alemanes no ocupan aún más que los arrabales de la población; los 24 fuertes de las dos orillas del Escalda resisten enérgicamente». Claro es, aunque debía ser turbio, que en ninguno de los partes siguientes se hace la menor referencia a aquel campo atrincherado. Excuso decirles a Vds. que no he encontrado una palabra sobre la capitulación de Reims, de Lila, de Laon, de La Fère y de tantos otros fuertes.

(El señor A).—Seguramente serán más exactas las noticias de las batallas campales.

—Va V. a comprobarlas por sí mismo. Vds. recordarán aquella serie de batallas, comenzadas el 21 de agosto, que terminaron retrocediendo los aliados, 160 kilómetros al S. He aquí lo que se dijo oficialmente acerca de la referida lucha gigantesca; parte del día 25 de agosto, cuando ya estaba en plena retirada el ejército de Joffre: «En el N. los alemanes parece que reanudan la ofensiva que había sido detenida ayer. Han sido contenidos por nuestros ejércitos, en enlace con las tropas inglesas. El ejército belga, saliendo de Amberes, por sorpresa, ha rechazado a los primeros elementos alemanes y ha rebasado Malinas.» Parte del 26: «A consecuencia de las órdenes dadas antes de ayer por el general en jefe, las tropas que debían quedar en la línea de cortina (couverture), para tomar una actitud defensiva, se han reunido de la manera siguiente: las tropas franco-inglesas ocupan una línea de frente que pasa cerca de Givet. Han ganado este frente combatiendo y teniendo en jaque al adversario, cuya ofensiva ha sido cortada en seco.» Noten Vds. la exactitud del parte, y la extraordinaria habilidad de su redacción: «... han

ganado este frente combatiendo», es decir, no es que lo hayan *conquistado* o *ganado* propiamente, sino que han llegado a él combatiendo, *retrocediendo*, empujadas por el enemigo victorioso; pero en lenguaje militar, no es impropia la voz «ganado» tal como la emplean los franceses. Parte del 27 de agosto: «Las líneas franco-inglesas han sido llevadas ligeramente hacia atrás; continúa la resistencia.» Parte del día 28: «El ejército inglés, atacado por fuerzas muy superiores en número, ha debido retroceder un poco, después de una brillante resistencia. A su derecha, nuestros ejércitos han mantenido sus posiciones.» 29 de agosto: «La situación de hoy es la misma que ayer. Las fuerzas alemanas parece que han hecho más lenta su marcha.» Resumen final del parte del día 31: «En resumen, a nuestra derecha, después de descalabros parciales, hemos tomado la ofensiva y el enemigo retrocede delante de nosotros. En el centro hemos tenido alternativas de descalabros y éxitos, pero la batalla general se ha empeñado de nuevo. A la izquierda, por una serie de circunstancias que han sido favorables a los alemanes, y a pesar de las felices contraofensivas, las fuerzas anglo-francesas han debido ceder terreno.» En los días siguientes sólo se habla de combates en las regiones de Rethel y Soissons, pero en el del 4 de septiembre se dice: «Los movimientos de los ejércitos opuestos han proseguido sin que hoy se haya efectuado ninguna tentativa por el enemigo contra nuestras diversas posiciones.» Y el 5 de septiembre estalla la bomba final: «El enemigo, prosiguiendo su amplio movimiento de conversión, continúa dejando a su derecha el campo atrincherado de París y marcha en la dirección del SE.» ¡Se hablaba de Soissons y de Compiègne y los alemanes habían rebasado París!

(El señor A).—Me va V. desconcertando, don Subrio.

—Pues prepárese V., que ahora viene lo gordo. Parte oficial francés del 27 de agosto, o sea posterior al tremendo desastre de los rusos en Tannenberg: «Las tropas alemanas han evacuado, después de la victoria de los rusos, la región de los lagos de Masuri. Los rusos no han tenido que detenerse en aquel terreno muy difícil, del cual ocuparon ayer las desembocaduras del O. Se confirma que han tomado 100 cañones al enemigo.»

(El señor B).—¿Es posible que un parte oficial declare estas paparruchas?

—¡Véalo V. por sus propios ojos! Por si no bastara, se remacha el clavo. Parte del 29 de agosto: «El ejército ruso ha sitiado completamente Koenisberg y se ha apoderado de Allenstein; las tropas alemanas están en retirada.»

(El señor A).—¡Es V. muy bromista, don Subrio!

—No, señor. ¡Los que tienen buen humor son los franceses! Prueba al canto: el 7 de agosto, a las ocho de la mañana, se rindió Lieja, y en aquella misma fecha, el gobierno francés concedió a la plaza la cruz de la legión de honor por su heroica resistencia. La oportunidad de las recompensas resplandece todavía más aún en lo acontecido con Maubeuge: este campo atrincherado capituló el 7 de septiembre, aunque tres de los fuertes exteriores se rindieron el 3 del mismo mes; pues bien, el ministro francés de la guerra dirigió, el mismo día 7, al Gobernador de Mau-

beuge, el siguiente despacho: «En nombre del Gobierno de la República y de todo el país, envío a los heroicos defensores de Maubeuge y a la valiente población de esta villa, la expresión de mi profunda admiración. Sé que no retrocederéis ante nadie para prolongar la resistencia hasta la hora, que creo cercana, de vuestra liberación.» Y el comandante en jefe citó en la orden del ejército al gobernador de Maubeuge, por su hermosa defensa. ¡Calculen Vds. lo que debieron reír los alemanes al recibir estos telegramas, porque cuando llegaron el gobernador no era más que un mero prisionero!

(El Señor B).—Y de todo esto ¿qué deduce V.?

—Que no me vuelvo a fiar de las noticias oficiales aunque me aspen; he suspendido la lectura en el parte del 1.º de octubre, donde aparece ya la palabra *progreso*: «No hay modificación en la situación general. Sin embargo, hemos progresado a nuestra izquierda, al N. del Somme, y a nuestra derecha, en Woewre meridional.» Es lo que declaraba el parte oficial del 11 de septiembre: «La autoridad militar francesa se ha propuesto no dar más que noticias exactas...»

SUBRIO ESCÁPULA.

DESDE BERLIN

El cumpleaños del Kaiser

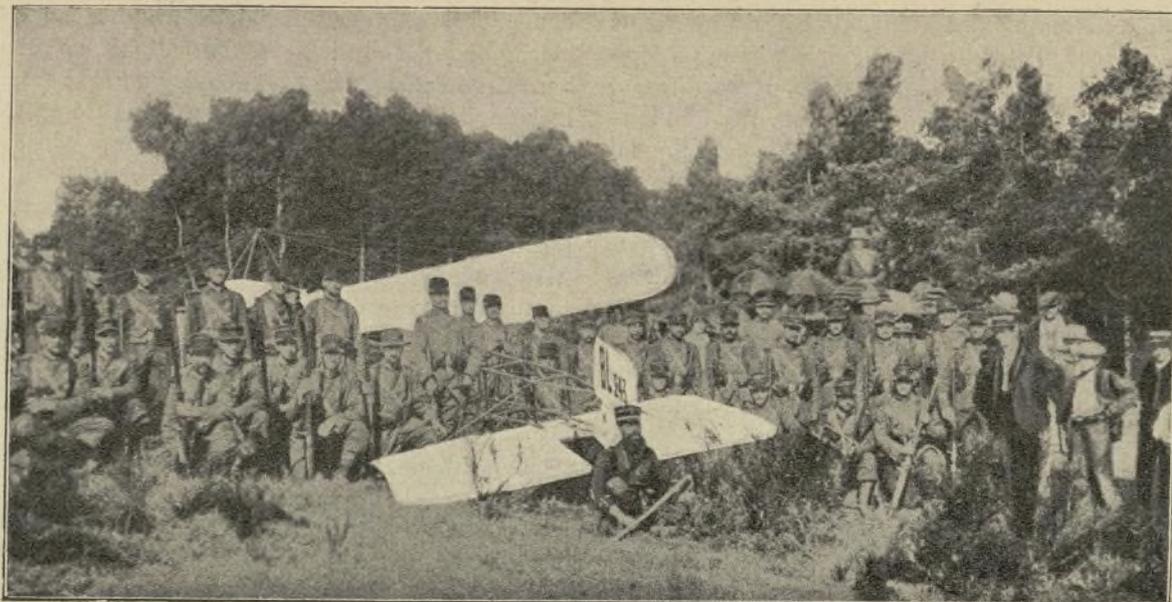
Hoy, 27 de enero, cumpleaños de Guillermo II.

La ciudad ha amanecido engalanada. En las ventanas y balcones tremolan las banderas saludando el onomástico del Emperador de Alemania y Rey de Prusia. El día es claro, sereno; el cielo inmenso, parece recién lavado.

El invierno con sus tristes notas no se ha presentado en este hermoso día. Hace un *Kaiserwetter*, como dicen los alemanes. Los habitantes se encuentran fuera de sus casas, todo Berlín. El gentío que cruza las calles es inmenso. Soldados de todas categorías y de todas las armas, con sus uniformes grises de campaña, pasean entre la muchedumbre.

Desde lejos viene, cual corriente eléctrica, el alegre sonido de música militar poniendo a la multitud intranquila. De pronto cesa todo movimiento: a lo largo de las aceras se forman en línea recta murallas humanas. Cada momento se percibe mejor el timbre de la música... es la marcha prusiana, favorita de los viejos reyes.

Se inicia el desfile. Primero la guardia de honor formada por veteranos y alumnos de universidades y liceos. Detrás de ellos marcha la banda de música, con uniforme azul oscuro. A éstos sucede un regimiento en «columna de batallón». Los soldados llevan sus fusiles adornados con ramilletes de flores naturales. Al paso del Regimiento saluda la multitud a los defensores de la patria alemana, con estruendosos «hurra». Las mujeres buscan ansiosas al esposo, novio, pariente o amigo, entre las hileras de guerreros. Algunos tienen la dicha de encontrarlos y los acompañan marchando al flanco, como «filas exteriores» hasta la *Banhof*, donde les dan el «adios» de despedida. Un adiós triste, profundamente triste, pero lleno de resignación y de fé. Esas mujeres esconden sus lágrimas entre las órbitas de azules ojos,



Biplano francés caído en los alrededores de Harzweiler

para no mostrar al mundo el dolor que causa la despedida del sér amado. Cuántas veces, desde el primer día de la movilización, hemos presenciado estos cuadros de ternura, tristes, pero maravillosamente grandes, que han conmovido hondamente nuestra alma. ¿Volverá, siquiera, la tercera parte del efectivo que hoy va a la guerra?

**

Lejos de su Patria, sobre suelo enemigo, está el Emperador en cuyo honor se ha adornado el día de hoy la capital del Imperio.

En años anteriores, de paz, el pueblo acostumbraba reunirse en el *Lustgarten*, frente al Palacio

imperial y allí esperaba saludar a su soberano. Este año, al igual que los anteriores, el pueblo se congregó en el lugar de costumbre, pero qué desengaño. ¡En vano espera oír la sonora voz del Kaiser! ¡El no está allí! Se encuentra en los campos de batalla, a la cabeza de sus tropas, defendiendo el honor y la existencia de su patria, de su pueblo y de su raza, cumpliendo así su deber de ciudadano, de soldado y de Rey.

**

En las vidrieras y escaparates de los grandes almacenes se exhiben las fotografías y bustos del Emperador, sin faltarles las condecoraciones propias de



Colocación en batería de un cañón austriaco, en los campos nevados de la Bukovina



Trabajos de protección y defensa en la selva de Argonne

este día de júbilo. Su última fotografía ha sido tomada en campaña. Bajo el histórico casco aparece una cara seria, en cuyas facciones se pueden notar las huellas que han dejado los entrechos de su alma y los desengaños sufridos. No fuera extraño que el rompimiento brusco de la paz, por la cual había trabajado tanto y la había sostenido durante un cuarto de siglo, le haya herido en su noble corazón, y quizás hayan aumentado su dolor las campañas de

calumnia e injurias que con cruel injusticia lanzan contra él sus enemigos, queriendo presentarle ante el mundo como un segundo Atila. ¡Qué sarcasmo! quienes hoy blasfeman contra él son los mismos que en el jubileo de su reinado lo proclamaban como el «Emperador de la paz».

Como la verdad y la justicia se abren paso al través de los escollos de la calumnia y del insulto, llegará día—quizás pronto—en que el mundo le dé la



Vista general del campamento de prisioneros rusos en Guben (Alemania): en primer término, la capilla ortodoxa

razón y el título de Grande, ya que podrá mostrar su toga blanca como un ampo de nieve. Mientras llegue ese día, su gran pueblo, unido, disciplinado y compacto, piensa con él y con él está dispuesto a verter la última gota de sangre hasta desaparecer o conseguir la victoria.

J. C. GUERRERO.

LAS RESERVAS DE FUERZA DE ALEMANIA (1)

Después de seis meses de guerra, me ha parecido que Alemania es tan fuerte como el primer día, estrechamente unida y apenas quebrantada. La vida civil de la nación es la misma que en tiempo de paz.

El no apreciar en su justo valor las reservas militares sería una estéril torpeza. Las autoridades militares afirman que el contingente de 1915, unos 750.000 hombres útiles y robustos, no han sido llamados aún. Aparte de este número, los hombres no instruidos de la *landwehr* y de la *lansturm*, se cuentan por millones. En todas las fábricas de armas y municiones se trabaja noche y día, y sé de buena fuente que ahora comienzan a emplearse las municiones para armas portátiles fabricadas en 1914.

En cuanto a la cuestión de artillería, es interesante saber que no he podido encontrar una sola persona, militar, oficial o de otra condición, que haya visto uno de los morteros de 42 centímetros, a los que se ha atribuido la rápida conquista de los fuertes belgas y franceses. Todos dicen que hay dos o tres de estas piezas, pero es dudoso que se hayan empleado con eficacia. Las fotografías de las más grandes baterías que se ven en todas partes, pretendiendo ser los famosos morteros de 42, son en realidad piezas no alemanas, sino austriacas, de la fábrica de Skoda, en Pilsen, y representan morteros de 30,5. Han prestado muy buenos servicios a los alemanes a causa de su fácil transporte automóbil. Prácticamente, han hecho el mismo trabajo que sus hermanos mayores y más famosos.

La cuestión de la falta de cobre está resolviéndose vigorosamente por la apertura de minas que, en tiempos normales, no se aprovecharían, pero que ahora proporcionan buenas cantidades de metal. Algunos materiales de cobre, como pucheros, marmitas, conductores telegráficos, se consideran aprovechables, y según he podido observar, hasta los edificios que ostentan torres y agujas con cubiertas de cobre, recreo de los ojos, son objeto de esta indicación: «Sería una lástima estropear el efecto arquitectónico, pero ahí hay una verdadera mina de cobre».

La ocupación de Galicia por los rusos y la consiguiente paralización de la importación de petróleo fué uno de los golpes más graves que padeció Alemania, la cual confía principalmente en el transporte automóbil de sus convoyes militares; aquel combustible era empleado también en los aeroplanos y zeppelines, además de los innumerables motores de carácter privado. La situación llegó a ser seria. Temporalmente todo el tráfico automóbil particular hubo de cesar. Pero ahora el benzol, como le llaman, que se obtiene fácilmente y por poco precio en grandes

cantidades destilando el carbón, ha reemplazando al petróleo. El carbón se transforma en cok, y el Gobierno alemán, con una previsión admirable, buscó un mercado para la gran cantidad de cok que se creó de esta manera. Las locomotoras han sido transformadas para quemar cok económicamente en lugar de hulla, lo mismo que otras máquinas marinas y fabriles. Y hoy, a pesar del enorme consumo del benzol en las aplicaciones militares, la existencia excede a la demanda, y los automóviles particulares y otros motores vuelven como de ordinario a funcionar.

La cuestión del trigo y otros cereales, de los cuales hay indudable escasez, es más complicada. El patriotismo, aunque muy arraigado en Alemania, ni un momento se ha ocupado en los intereses financieros. Esto obligó al Gobierno a incautarse de la existencia de cereales para evitar que los precios llegasen a ser prohibitivos. Esta medida se aplazó todo lo posible, como aconsejaban los economistas alemanes, a causa de la influencia del partido agrario. La dotación de trigo es bastante más corta de lo que generalmente se creía, porque la última cosecha, aunque se dijo que era extraordinariamente abundante, no llegó a la cifra normal. Los pequeños propietarios rurales, engañados por esta falsa noticia, y creyendo que había grandes existencias de grano, emplearon mucha harina para alimentar el ganado, y el único camino para prevenir un conflicto fué la intervención del Gobierno. Algunos se sorprenderán cuando sepan que, según un eminente economista, si aquellas medidas no se hubiesen adoptado a tiempo no habría trigo más que hasta el 15 de marzo.

Ha de recordarse, sin embargo, que el pan de trigo no es el alimento nacional del país, y que está más extendido el uso del centeno. El déficit se suple con la importación desde Rumanía, y, según me han dicho, algunos comerciantes rusos que simpatizan con los alemanes, han conseguido embarcar cantidades considerables en los puertos del Báltico. El pan está desapareciendo sin duda de las mesas alemanas y, lo que es tal vez más interesante, de día en día es menos gustoso y más indigesto. Según me dijo una autoridad municipal de uno de los principales centros industriales de Alemania: «Necesitamos que nuestro pan sea nutritivo, pero no ha de ser una golosina para el pueblo». Y con su energía alemana aquel señor alcalde ha conseguido su propósito, porque en su ciudad el pan es el peor de toda Alemania.

Desde el comienzo de la guerra, el pueblo alemán se ha preguntado a sí mismo: «En caso de que se prolongue la lucha, y de que se nos corten las importaciones, como de seguro sucederá ¿podremos resistir?». Porque al intervenir Inglaterra en el conflicto, Alemania comprendió que entraba en un duelo a muerte y que la cuestión de la subsistencia era de vital interés. Ya en septiembre, fué objeto de las investigaciones académicas. Realizáronse estudios y se determinó exactamente cuántas calorías (88.649 mil millones) y cuántas toneladas de proteído (2.261.900 toneladas) se necesitan para que la población subsistiera un año entero. Y se llegó a la consecuencia que, en normales condiciones, el 20 por 100 de las calorías y el 28 por 100 del proteído tendrían que venir de fuera. Estudiar el medio de llenar este déficit para que el país se bastase a sí mis-

(1) Este artículo es el segundo que ha publicado *The Times* reflejando las impresiones que ha recibido en Alemania «un viajero neutral».

mo, ha sido el principal esfuerzo de muchos economistas eminentes. El problema es uno de los que más seducen a los entendimientos alemanes.

Se ha hecho todo lo posible por guardar para lo futuro las existencias, no sobradas, que hay ahora en el mercado. Se ha estudiado minuciosamente si, en condiciones determinadas, sería más ventajoso conservar viva la vaca y obtener de ella leche, manteca y queso, reservando la carne de la res para más adelante, o bien sacrificarla desde luego para economizar los alimentos que consume y que podrían ser de gran utilidad calórica al hombre. Con toda seriedad se ha discutido si convendría que se empleara menos almidón en los lavaderos, porque ello se traduciría en tener disponible una mayor cantidad de patatas y arroz. Todas las amas de casa alemanas son invitadas a asistir a lecturas donde se propagan los métodos mejores y más nutritivos de cocinar los vegetales según los métodos científicos. Todo aquel que conozca el carácter alemán se guardará muy bien de concluir de estas medidas preventivas, que Alemania está en vísperas de carecer de comestibles. Ha de recordarse que los alemanes están tan acostumbrados a los reglamentos de policía, tan habituados a que se les diga lo que han de hacer, que es la cosa más natural del mundo que el Gobierno adopte disposiciones para garantizar la rápida y adecuada existencia de primeras materias mucho antes de que se presente la necesidad. Esto es todo.

En los primeros meses de la guerra, el hambre sólo fué discutida por los teóricos; pero al comenzar el quinto mes la realidad del conflicto llegó al pueblo por medio de una serie de proclamas oficiales. Al cortárseles las importaciones, los alemanes han tenido que pensar en bastarse a sí mismos. Lo comprenden ahora perfectamente; y yo no he descubierto que se haya debilitado el espíritu de nadie, sino más bien que se haya robustecido la firme resolución de combatir hasta el fin.

UNA CARTA DE PRZEMYSL

Son rarísimas las noticias que se tienen de Przemysl desde que los rusos pusieron sitio a aquella plaza, hace ya tres meses. Las siguientes cartas, que con otras y documentos militares tomaron la vía aérea, ha sido publicada en el *Pester Lloyd*; aunque es probable que sus términos y conceptos pequen de un exagerado optimismo, demuestran, sin embargo, que los rusos no activan mucho las operaciones del ataque.

La situación no ha cambiado. Los rusos no hacen nada, y sólo *contestan* cuando nosotros les *preguntamos*. Estamos ocupando y atrincherando fuertes posiciones avanzadas, que imposibilitan el ataque a los puntos principales de la línea de defensa. Estas posiciones avanzadas han sido objeto de varios ataques; pero cada vez que el enemigo se acercaba a una de ellas sentía el fuego sobre sus espaldas, que rompíamos desde los lugares inmediatos, y se apresuraba a huir. Sólo una vez consiguieron adueñarse de una de tales posiciones, situada sobre la cumbre de una altura; entonces rompimos el fuego de todos lados y obligamos a los rusos a evacuarla, sin necesidad de atacarla.

Creyeron los rusos que nos habíamos instalado allí, y la estuvieron cañoneando frenéticamente y rabiosamente durante dos días, hasta que al fin se convencieron de que no había nadie en ella. Con tales entretenimientos se va pasando el tiempo.

Hace dos semanas, los aeroplanos rusos arrojaron algunas bombas, pero con tanta suerte para nosotros que no causaron el menor daño. Su objetivo eran evidentemente nuestros diferentes almacenes. En muy pocos días aprendió nuestra tropa a apuntar contra los aeroplanos, y ahora ya no se atreven los rusos a volar por encima de la ciudad, y cada vez que quieren acercarse tienen que huir a todo vuelo. Los aeroplanos enemigos se muestran rara vez y aun a grandísimas alturas; aun así no les va siempre bien, porque uno que antes de ayer se atrevió a acercarse, fué derribado por nuestro fuego y cayó a tierra.

Pocos días atrás, el enemigo inició un gran ataque, pero fué rechazado quince kilómetros teniendo muchas bajas. Con buenos gemelos de campaña, llegamos a distinguir los ejercicios y formaciones de los rusos hasta la distancia de diez o doce kilómetros.

Por sus aviadores nos han enviado algunas proclamas, en las que se pregonan victorias rusas, sobre tropas nuestras que daba la casualidad que se encontraban combatiendo contra los serbios. En otras, decían que querían libertad a los húngaros del yugo austriaco, y necedades por el estilo. Pero dicen que los rusos se dejan coger prisioneros de buen grado. Estos prisioneros nos prestan muy buenos servicios, enseguida que les obligamos a bañarse. La temperatura es suave y dulce: a las siete de la mañana, el termómetro señala 6° Reaumur sobre cero. Nuestra intendencia funciona muy bien: la comida es buena y abundante. No tiene el menor fundamento el rumor de que nosotros y los habitantes abriguemos, el menor temor por el porvenir. Sólo deseo que tenga V. en su casa tan buen humor como el mío y el de todos nosotros. Aseguro que la guerra no puede ir mejor de lo que va.

Oímos el fragor de los cañonazos. Sin duda es una viva conversación entre los rusos y los nuestros al O. y al S. Los rusos no han cañoneado nuestras obras principales. En los días de nochebuena atacamos una de sus posiciones y les arrojamos de ella. Al evacuarla, los rusos dejaron un gran pliego de papel, en el que había escrito lo siguiente:

«Nosotros, la quinta compañía de la... brigada de artillería, deseamos a los valientes defensores de Przemysl una agradable fiesta de navidad. ¡La paz sea con todos en la tierra! Nos deseamos y también os deseamos a vosotros, que esta terrible guerra termine pronto.»

Los rusos se dejan coger prisioneros en gruesos destacamentos. Los sentimientos de flojedad que predominan en sus tropas armonizan muy bien con nuestro incommovible deseo de obtener la victoria, con nuestra firme convicción y segura confianza, que se afirma por momentos, de que obtendremos el triunfo. Estén Vds. tranquilos y confíen plenamente en nosotros. Dejen Vds que vengan los rusos.

El consejero municipal y teniente de la landsturm doctor von Aull, escribe al mismo periódico una carta, cuyos principales párrafos dicen:

Hace mucho tiempo que el enemigo nos cañonea, pero hasta ahora no ha emprendido ningún ataque enérgico. Evidentemente poseen muchas fuerzas, y su objetivo se ve bien a las claras que consiste en aislarnos y llegar a rendirnos por hambre. Con todo, gracias a Dios, las cosas marchan bien y no padecemos privaciones. Nuestro comandante y algunos oficiales salen a menudo de caza y regresan con cor-

zos y perdices, de suerte que hemos comido más piezas de esta clase en un mes, que en todo un año durante nuestra vida burguesa. Los campos y jardines de las próximas aldeas asoladas, nos proporcionan hortalizas, zanahorias, patatas, etc. A menudo se nos dan albondiguillas del Tirol, jamón del Palatinado y otras golosinas; en una palabra, no carecemos de nada.

CRÓNICA MILITAR

I. Las reservas rusas.—II. La estrategia alemana en el teatro oriental.—III. La estrategia rusa.—IV. El soldado ruso.—V. Los ataques a los Dardanelos y a Smirna.—VI. La situación el 11 de marzo.

I.—Las reservas rusas

Al decretarse la movilización general y, posteriormente, en las semanas que siguieron a la declaración de guerra, Francia llamó a todos los reservistas establecidos en el extranjero y comprendidos en el límite de edad legal. Alemania efectuó una llamada individual de sus reservistas residentes fuera del Imperio, permitiendo que continuaran en los países neutrales y amigos aquellos que tuvieran a su cargo negocios o industrias que pudieran ser útiles al comercio de la nación; estimó que era preferible la continuación de la existencia de los negocios alemanes en el extranjero, como base para activar de nuevo el comercio nacional cuando termine la guerra, que la formación de unos pocos batallones más de reservistas o la presentación de algunos millares de hombres, toda vez que en el país disponía de soldados más que suficientes, a su juicio, para hacer frente a todas las necesidades de la campaña. Un criterio todavía más amplio fué el seguido por Rusia, que se abstuvo de llamar a sus súbditos habitantes en naciones no enemigas. Pero después de las derrotas del mes de febrero, el criterio del Gobierno ruso ha sufrido un cambio radical.

Con fecha 26 de febrero, se ha decretado el llamamiento de todos los súbditos rusos en el extranjero, comprendiendo los que habiendo sido llamados antes no se habían presentado, y los que todavía no habían sido alcanzados por la movilización. Según esta orden, antes del 14 del corriente marzo deben incorporarse al ejército todos los súbditos rusos pertenecientes a la reserva y a las milicias, comprendidos en algunas de las categorías siguientes: a.—Cabos y sargentos hasta la edad de 50 años; b.—Oficiales y generales hasta la edad de 55 años. c.—Individuos de tropas de la primera clase de la milicia que no hayan servido en filas y soldados de reserva hasta la edad de 35 años. Únicamente se exceptúan de la orden los súbditos rusos que acrediten hallarse sirviendo en alguno de los ejércitos aliados.

La disposición mencionada tiene una importancia que no es menester encarecer. Demuestra en efecto que aquellas reservas de millones de hombres, punto menos que inagotables, que se venía diciendo un día y otro que poseía Rusia, no están muy lejos de agotarse; y que las bajas, por enfermedades y en concepto de prisioneros, principalmente, que ha padecido el ejército ruso desde el principio de la guerra, alcanzan una suma espantosa. De lo contrario,

no se comprende la razón de que Rusia aumentase sus ya crecidos gastos militares con el importe del viaje de incorporación de individuos que ni siquiera han servido en filas y que por consiguiente no pueden incorporarse desde luego al ejército, sino que habrán de recibir una instrucción preparatoria de algunos meses. Da a comprender también la orden referida, el propósito del gobierno ruso de continuar la guerra sin desmayo y su creencia de que la campaña ha de ser todavía de larga duración.

II.—La estrategia alemana en el teatro oriental

La primera campaña de los alemanes en la Prusia oriental, desde el 15 de agosto a mediados de septiembre, consistió esquemáticamente en oponer escasas fuerzas a las considerables rusas, ir retrocediendo paso a paso ante el empuje del adversario hasta llegar a posiciones de fácil defensa, entretenerlo con actos de audacia, y luego caer sobre él por medio de movimientos envolventes y de flanco que dieran la ventaja, no al más fuerte, sino al más maniobrero, más capacitado para la ofensiva. Repelidos los rusos del territorio prusiano, los alemanes invadieron a su vez el país enemigo, pero apenas aquellos encontraron el apoyo de las plazas fuertes del Niemen y el Narev y recibieron refuerzos, las tropas de Hindenburg, sin proseguir el avance, para el que carecían de fuerzas, volvieron a internarse en la Prusia oriental.

Inmediatamente aparecieron en Polonia, al otro lado de las fronteras de Silesia, algunos cuerpos alemanes que avanzaron con extraordinaria rapidez hacia el Vístula, llegando frente a la línea Ivangorod-Varsovia sin que el adversario se opusiera con energía; pero la marcha hacia el E. dió tiempo al gran duque para acumular tropas de refresco en el sector amenazado, a la vista de las cuales los alemanes se replegaron con la misma velocidad que pocas semanas antes habían avanzado; no lo hicieron sin tomar direcciones divergentes, hacia Thorn y sobre Breslau, induciendo al enemigo a separar sus masas y distribuirlas en dos grupos. Perdida la unidad de dirección y de maniobra de los moscovitas, reanudan los alemanes la ofensiva: derrotan a la masa del N. en una serie de batallas, mientras que por el S. el movimiento, más lento, toma inicialmente la forma envolvente.

Creyendo los rusos que el mayor peligro les ame-

naza en la región del N., cerca de la orilla derecha del Vístula, hacia allá llevan el grueso de sus fuerzas, a las que oponen los alemanes otras inferiores, muy inferiores en número. Se crea entonces aquella situación que dió lugar a la noticia de que los alemanes habían sido envueltos y destrozados; efectivamente, uno de los cuerpos de ejército de von Mackensen queda rodeado, pero su resistencia se prolonga lo bastante para que el grupo alemán del S. concluya su maniobra y se presente en el flanco del ejército ruso, al que bate y le pone en dispersión, concluyendo en espléndida victoria lo que para algunos impresionables era un desastre alemán inevitable. Prosigue la marcha de los alemanes, con un amplio frente, hacia el E., y es posible que si en vez de tratarse del ejército ruso hubieran tenido ante ellos a otro de menor cohesión o más asequible a desmoralizarse, Varsovia fuera evacuada y cayera en poder del vencedor. No sucede así, sin embargo: los rusos, aunque batidos y quebrantados, retroceden hacia el gran campo atrincherado de la capital de Polonia y consiguen contener la impetuosidad de la marcha del enemigo; los refuerzos no tardan en llegar, y la lucha se estaciona, aunque con pequeñas ventajas para los alemanes. Entonces Hindenburg repite lo que antes ha hecho en la Prusia oriental: llama tropas del sector de Varsovia y ordena a las escasas que allí quedan que continúen en sus ataques y procuren inmovilizar el mayor número posible de enemigos. Esas tropas sacadas de aquel frente y otras de nueva formación, se van concentrando entre tanto en otros puntos.

La ofensiva tiene ahora lugar por segunda vez en la Prusia oriental. La extrema ala derecha rusa, sorprendida en una tentativa de avance sobre Tilsit, es amagada de flanco y tiene que salvarse refugiándose más allá de Tauroggen; el 10º ejército, estacionado e inactivo delante de los lagos masurianos, es envuelto por las dos alas: aleccionado por lo acontecido en Tannenberg, el comandante en jefe no prolonga la resistencia, sino que se retira al punto, pero otras masas alemanas que llegan por el N. caen sobre su derecha en Augustov y el ejército ruso es deshecho, salvándose menos de la mitad de las tropas y perdiendo la mayor porción de su material. Sigue acentuándose la maniobra de flanco más al S. Así como la extrema derecha ha sido sorprendida en pleno despliegue, también el poderoso ejército que el gran duque ha ido reuniendo trabajosamente en la orilla derecha del Vístula, entre Plock y Mlava, y que acaba de comenzar su marcha al O., recibe el terrible golpe que los alemanes le asestan por el N., combinado con el ataque de frente; los combates que entonces tienen lugar dan por resultado la retirada de los rusos en una profundidad de más de cincuenta kilómetros, y los alemanes consiguen darse la mano con sus tropas del sector de Varsovia, al otro lado del Vístula, y conquistar una porción de Polonia cuyo dominio parecía había de exigir sangrientas batallas y un esfuerzo de muchas semanas. Batidos los rusos en todo el frente, ahora como antes los alemanes van en su persecución; pero siempre las excelentes plazas de guerra inmediatas a la frontera, que cubren las líneas del Niemen y el Narev, brindan a los ejércitos vencidos un refugio seguro que pone término al avance del enemigo y que faci-

lita la reorganización de las unidades. Las fortalezas salvan en febrero, como lo salvaron en septiembre, al ejército ruso, que sin ellas habría sido enteramente destruído a estas horas.

No es posible prueba más elocuente de la importancia y servicios de la fortificación. Si otras plazas belgas y francesas abrieron sus puertas al enemigo sin ejecutar la resistencia que de ellas se esperaba legítimamente, culpa fué de los encargados de su defensa, porque la fortificación, como todo obstáculo material, resulta valiosa o inútil según el uso que de ella se haga.

En este estado se encuentra la situación en el teatro oriental. Es parecida a la que se presentó en septiembre, con la diferencia de que se ha engrandecido, puesto que el frente de batalla comprende además del Niemen y el Narev, el Vístula.

¿Qué harán los alemanes? ¿Se replegarán como antes, para aguardar la ocasión de infligir un tercer duro castigo al enemigo y destruirlo poco a poco, sin exponerse a pérdidas propias de consideración? ¿Intentarán, por el contrario, romper la línea de fortalezas, y cortar la vía férrea de Varsovia con Petrogrado?

Esta operación tendría una gravedad extraordinaria para los rusos, y sus consecuencias se dejarían sentir no sólo en Polonia, pero también en Galizia y los Cárpatos. Requiere el transporte y colocación de material pesado, y una guerra de sitio necesariamente lenta y que daría tiempo a los rusos para llevar fuerzas inmensas al punto amenazado. Si los alemanes no estuvieran empeñados en el sector occidental, contra Francia e Inglaterra, y no hubiesen destacado gruesas masas a la Transilvania, es posible que se mantuvieran a la expectativa en todo el frente actual de batalla y desarrollaran una amplia maniobra envolvente en la región izquierda o norte del Niemen, para llegar a Vilna.

Pero es dudoso que tengan fuerzas para entretener una guerra en tan grande escala. Más probable parece que procuren abrirse paso a viva fuerza a través de las fortalezas rusas, y si el intento fracasa, como es probable, esperen que los rusos acaben sus concentraciones de tropas, aunque para ello sea menester evacuar el terreno conquistado, y ejecutar un nuevo ataque contra los núcleos principales; a este fin, desgarnecerán casi todo el frente para llevar el grueso de su ejército a donde dicten las circunstancias. Esta operación será tanto más fácil y rápida cuanto menos alejados se encuentren de sus comunicaciones férreas, lo que aconseja que no se aparten de la frontera. No hay que olvidar que entre Grodno y Kovno el terreno tiene caracteres muy parecidos al de los lagos masurianos, lo que favorece tanto a los rusos como aquellas lagunas favorecían a los alemanes. Será interesante saber cuál es el plan por el que opte el mariscal Hindenburg.

III.—La estrategia rusa

Se ha disertado en grande sobre la situación anómala y desusada creada en Francia por la formación de una línea continua desde la alta Alsacia al mar, y de los juicios emitidos no han salido bien librados los cuarteles generales de los dos beligerantes. Se ha llegado al frente actual casi involuntariamente, obli-

gados los dos bandos por la necesidad de oponer fuerzas a las que iba presentando el otro, y esforzándose en conservar el terreno a medida que era ocupado; en esta situación no palpita una idea preconcebida, no se descubre un pensamiento más o menos afortunado que se pone en obra mejor o peor, sino que los comandantes en jefe aceptan los hechos consumados y la situación que de ellos se deriva, con la



Capilla automóvil utilizada por el ejército alemán; a la izquierda, el arzobispo Dr. von Hartmann

esperanza de que más adelante la llegada de refuerzos les permita ejercitar de nuevo la maniobra. Mas si poco hay que aprender, desde el punto de vista de la alta estrategia, en el teatro de operaciones del oeste, las conclusiones todavía son más tristes si se fija la atención en lo que han hecho los rusos en el este.

Desde el mes de octubre, el 10.º cuerpo de ejército ruso, fuerte de once divisiones, que había cruzado la frontera de la Prusia oriental, tomó posiciones delante de los lagos masurianos, contenido por tropas escasas que se habían atrincherado en los pasos y lenguas de tierra, como ocurriera ya en agosto del año pasado. Con escaramuzas, duelos de artillería y ligeros tiroteos fué pasando el tiempo, llegándose a acostumar el soldado a aquella vida casi sedentaria y considerando, lo mismo él que el oficial y el general, que era definitiva una situación que jamás debió mirarse más que como temporal y de corta duración. Más al N., desde Gumbinnen al E. de Tilsit, operaba otra masa rusa, fuerte, al parecer, de nueve o diez divisiones, cuya misión, sólo demostrativa, no tenía más objeto que forzar al enemigo a tener muy extendido su frente y ocultar el punto por donde se había de ejercer en su día la ofensiva rusa. Finalmente, desde Ostrolenka al Vístula, se estaba concentrando un ejército, más fuerte que los anteriores, que debía avanzar resueltamente en la dirección de Thorn, amagando de flanco a los alemanes del Bzura, y consiguiendo de esta manera que el adversario evacuara casi toda la Polonia del norte.

Si en las primeras semanas pudieron los rusos tener la esperanza de que los alemanes no advertirían la situación y objetivos de las fuerzas de aquéllos, es evidente que a medida que transcurrió el tiempo y se multiplicaron los reconocimientos por la vía aérea y la caballería, se fueron desvaneciendo las dudas, y el gran cuartel general alemán, en posesión de los datos indispensables, pudo planear tran-

quilamente la nueva campaña, persuadido de la pasividad, tantas veces demostrada, de los rusos.

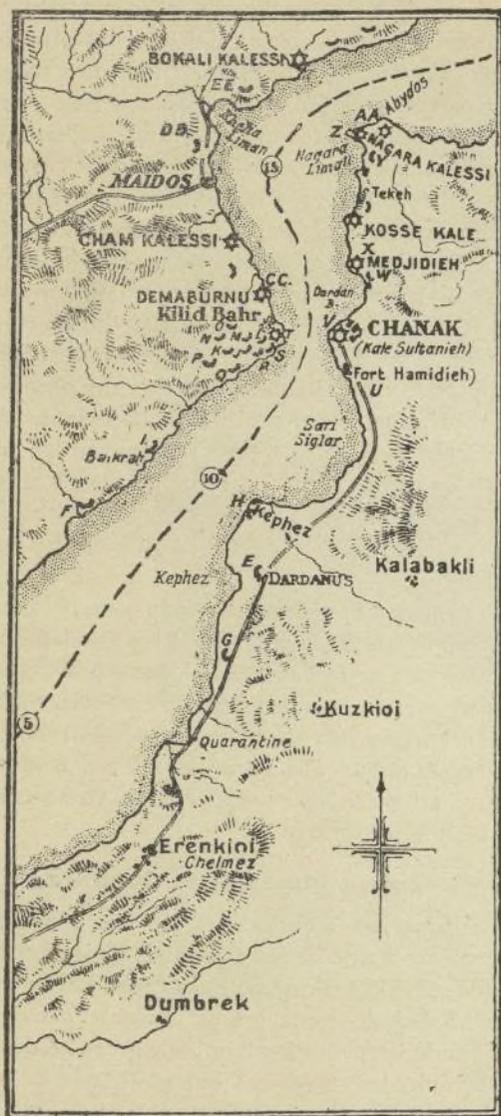
Esta campaña se desenvolvió de modo contrario al de la de agosto y septiembre. Así como entonces la ofensiva comenzó en la región de los lagos y se completó contra el ejército del Niemen o del N., cerca de Insterburg, ahora los primeros ataques tuvieron lugar en el extremo derecho de la línea rusa, por Tilsit, que fué envuelta y forzada a retroceder a toda prisa. Obtenida esta primera ventaja, la izquierda alemana se encontró en condiciones muy favorables para derrotar al ejército ruso del N. el cual, envuelto por su derecha y atacado de frente, se retiró al otro lado de la frontera, perseguido de cerca por los alemanes. Fué tan violenta y rápida esta maniobra, que el ejército ruso de los lagos no se dió cuenta del peligro que iba a desatarse sobre él sino cuando ya el vencedor había traspuesto la frontera. Inmediatamente el comandante en jefe del 10.º ejército, general barón de Sievers, dió la orden de retirada; el mal estado de los caminos, las dificultades del transporte de la artillería pesada, y la aparición de tropas alemanas en su flanco izquierdo, a la vez que se rebatían contra su flanco derecho las masas alemanas que descendían de la región de Suwalki, no tardaron en crear una situación por demás angustiosa: el 10.º ejército fué casi completamente envuelto cerca de Augustov, desarrollándose en aquellos bosques un espantoso combate que terminó con la casi total destrucción de la masa rusa: desbandáronse los cuerpos, las piezas de artillería y los carruajes fueron abandonados en los caminos, precipitados en los lagos o hundidos en las ciénagas. Cien mil prisioneros, entre ellos siete generales, 150 cañones de campaña, 18 de sitio, más de 300 ametralladoras e innumerables carruajes fueron el botín del vencedor.

Antes de que se completara esta victoria, otro ejército avanzaba en dos direcciones convergentes por el N. del Vístula, en la Polonia septentrional, anticipándose a la ofensiva rusa, y derrotaba a las vanguardias moscovitas, ganando rápidamente muchos kilómetros de terreno y consiguiendo darse la mano, a través del río, con las tropas que seguían manteniéndose en las orillas del Bzura, frente á Varsovia:

Fortuna grande fué para los rusos contar con una fortísima y completa red de plazas fuertes a lo largo del Niemen, el Bobr y el Narev, desde Kovno a Novo Georgievsk, a corta distancia de la frontera alemana, en la cual pudieron recogerse, poniéndose a salvo de la persecución enemiga, ejecutada con gran vigor. Las fortificaciones permanentes habían sido completadas con otras de campaña y numerosos cañones contribuían a reforzar la línea, de suerte que un ataque a viva fuerza contra Ossovietz fué rechazado fácilmente. La campaña había terminado, para proseguirla se necesita la expugnación de una o dos plazas, que dé por resultado la apertura de una brecha en el frente fortificado,

Lo que más preocupa a los rusos es un posible avance alemán desde el sector de Tilsit, por la orilla derecha del Niemen, dirigido a envolver el frente de defensa y a cortar las comunicaciones de todo el ejército ruso con Petrogrado y el N. de Rusia; pero como han transcurrido varios días sin que se haya notado movimiento de tropas enemigas en aquella

dirección, y los alemanes tienen empeñados fuertes contingentes en el resto del frente, se cree que no disponen de fuerzas suficientes para intentar aquella empresa, que sería la de más trascendentales consecuencias si la acompañaba la fortuna. Seguramente la habrían ya acometido los alemanes si no retuviese su atención lo que acontece en Galizia y se vieran libres de la necesidad de prestar apoyo a los austriacos.



Los Dardanelos: defensas del estrecho
Los números encerrados en círculos indican, en millas, las distancias a la boca

¿Qué se proponían los rusos estacionados delante de los lagos masurianos y en el N. E. de la Prusia oriental? Difícil es contestar a esta pregunta. Permaneciendo en territorio prusiano, dejaban a favor del adversario las grandes ventajas dimanantes de la posesión de una red de vías férreas que se presta a los traslados y concentraciones de tropas, y se inmovilizaban delante de posiciones que los alemanes podían cubrir con cortas fuerzas y cuyo ataque debía hacerse por puntos de paso obligado; es decir, que se colocaban espontáneamente en una situación malísima, cediendo la iniciativa al adversario y dejando a la espalda un terreno de tal naturaleza que cualquier retirada había de trocarse en desastre, como dió ya a conocer la experiencia de lo acontecido en agosto y septiembre.

Ni siquiera era un éxito de índole moral el estacionarse en territorio enemigo; ni en la primera

campana, ni en esta segunda, los alemanes defendieron las fronteras, sino que se replegaron en cuanto aparecieron a su vista las vanguardias rusas: la línea natural de defensa corre más al O., por los lagos y el río Angerapp, de suerte que la faja de terreno comprendida entre esta línea y la frontera, estaba de hecho abierta en todo tiempo y ocasión a la entrada de los rusos. Pase que éstos se metieran en un callejón de difícil salida cuando los alemanes desguarnecieron la Prusia oriental en los comienzos de la guerra, pero repetir la misma falta después de haber experimentado los terribles golpes de los alemanes, apenas se comprende.

No se ve en la estrategia rusa, salvo el comienzo de la campaña contra los austriacos, otra finalidad que la de emplear sus fuerzas muy superiores en número en todos los puntos de la extensísima línea de batalla y tomar simultáneamente la ofensiva de frente; la superioridad no se ha aprovechado para reunir masas enormes en un punto, dejando otros poco guarnecidos, ni para envolver al enemigo, sino únicamente para aumentar la densidad de ocupación de la línea. Es la mejor manera de que esta superioridad antes resulte perjudicial que útil, porque los descalabros adquieren mayor importancia y falta terreno en el campo de batalla para las evoluciones de las tropas.

La estrategia rusa en Polonia, Prusia oriental y Galizia, con la única excepción—ya dicha—de los ataques contra Auffenberg y Dankl en septiembre, facilitados por la torpeza del alto mando austriaco, es una pobre estrategia, tan débil e inocente como la que los generales del Czar opusieron a los japoneses en Manchuria; sólo que ahora no son ya los japoneses, sino los alemanes, quienes han de habérselas con ellos.

IV.—El soldado ruso

En el oficio de soldado se reflejan como en ninguno otro de la república, las cualidades, buenas y malas, de la raza, de la educación y del temperamento nacional. De ello es buena prueba el soldado ruso.

Obediente, pasivo, sumiso, dócil, sin iniciativa, fuerte, vigoroso, resignado siempre con su suerte, algo fatalista y supersticioso, es un combatiente especialmente apto para la defensiva, y deja que desear en el combate individual, clave de la táctica moderna. Sólo teniéndose muy presente aquellas cualidades se explica que el ejército ruso, después de sus espantosas derrotas en las fronteras de la Prusia oriental y en Polonia, cuando su inferioridad con respecto al ejército alemán se ha hecho patente aun a los menos observadores, continúe formando una masa compacta y vuelva a la lucha, si no con energía y el firme deseo de vencer, por lo menos con estoicismo y sin desaliento.

El enemigo natural del ruso es el turco; no obstante, en la guerra de 1877-78 la eficacia de la masa, de la formación compacta, predominó sobre los rasgos de audacia y de valor individuales. Aquel soldado necesita que le manden, le guíen, aun en las empresas más nimias, y el cumplimiento de las órdenes, la obediencia, es su rasgo distintivo más saliente. De la misma manera que hay que esperar poco de su iniciativa y de sus luces personales, la derrota le

abate en mínimo grado y apenas le conmueve; ni se exalta en el triunfo, ni se abate en la desgracia. No llevará a cabo grandes hazañas, pero será tenaz en la defensiva y jamás se considerará derrotado. La pérdida de sus oficiales será para él el más grave contratiempo, porque privado de sus jefes, se entregará prisionero y rendirá su arma, aquel mismo hombre que se batía bravamente pocos momentos antes. Es el mejor soldado que cabe imaginar para una guerra de desgaste, de larga duración, aunque poco a propósito para sostener una ofensiva perseverante y difícil. Si sus oficiales caen bajo el plomo enemigo, se dejará coger prisionero en grandes masas, con el mismo estoicismo que, en condiciones más afortunadas, reanudará los ataques después de retroceder durante quince días ante las bayonetas del adversario.

En la guerra, la destrucción de un ejército se alcanza antes abatiendo el espíritu y la fuerza moral de los combatientes, que aumentando el número de sus bajas. Una derrota de un cuerpo francés, por ejemplo, que deje la décima parte de su efectivo tendido en el campo de batalla y tenga que retroceder a toda prisa, le desorganizará e inutilizará para un período más o menos largo; pero este contratiempo casi no tendrá importancia si lo padece el ejército ruso. El factor psicológico ocupa el primer plano en el teatro de la guerra occidental, mientras que en el oriental su influencia es secundaria. La palabra destrucción, aplicada a este teatro, debe tomarse poco menos que en su acepción material. Por este motivo, los descalabros del ejército ruso más se miden y aprecian por el número de piezas perdidas y el material arrebatado por el enemigo, que por la cantidad de prisioneros caídos en manos del vencedor. El material es difícilmente reemplazable, mientras que los hombres son muchos en Rusia. Con tal que no falten cuadros de buenos oficiales, Rusia puede mirar con serenidad las derrotas que le infligen los alemanes.

Con una primera materia como la que el alto mando ruso tiene a su disposición, una campaña defensiva, apoyada en la línea de plazas fuertes inmediata a la frontera, hubiera tenido a su favor todas las probabilidades de éxito; en lugar de ella, se intentó una campaña ofensiva, atribuyendo a la masa un alcance que en modo alguno tiene. Acaso Rusia concluya por donde debió haber empezado, acomodando el empleo estratégico de su ejército a la idiosincrasia y modo de ser de su soldado. Una guerra defensiva hubiera tenido todos los caracteres de una campaña nacional; la guerra ofensiva ni dice nada al entendimiento de los más de los soldados, ni encaja en la educación de la tropa ni en los métodos especiales del combate moderno. tal como se entienden en Rusia.

V.—Los ataques a los Dardanelos y a Smirna

La escuadra aliada que emprendió el ataque a los Dardanelos ha sido reforzada por otras unidades y un crucero ruso. Penetrando en el estrecho varios barcos, ha comenzado el bombardeo de los fuertes y baterías del paso más angosto, quedando reducidas al silencio las dos más avanzadas y sufriendo desperfectos algunas otras defensas. Los principales resultados los obtuvo el *Queen Elizabeth* con sus poderosos

Imp. Castillo. — Aribau, 177.

cañones de 38 centímetros, haciendo fuego con tiro indirecto no se sabe si desde el golfo de Saros o, más probablemente, desde la bahía de Eren-keui. Como es natural, al acercarse los barcos y exponerse al fuego de enfilada de los fuertes y baterías turcos, fueron a su vez alcanzados por los proyectiles del defensor, que causaron averías más o menos graves a varios de ellos. Los reconocimientos de los aviadores británicos, dos de ellos terminados con éxito desgraciado, ha dado a conocer que los turcos han construido varias baterías de campaña en las alturas inmediatas al estrecho, que están artillando a toda prisa. Los partes turcos, muy optimistas, y los despachos británicos, poco claros, no permiten deducir si las operaciones de los últimos días han sido completamente satisfactorias para los aliados; lo positivo, sin embargo, es que la artillería de la defensa no ha podido contrarrestar con eficacia el fuego de la escuadra.

Otra división de acorazados anticuados y cruceros ha forzado, después de destruirlos, los fuertes que defendían la boca del golfo de Smirna, de construcción antigua, y domina la bahía entera. Como Smirna es el principal centro militar de la Siria, la acción emprendida contra ella tiende a paralizar las tentativas de los turcos contra el canal de Suez y atraer la atención de ellos para que no concentren todas sus fuerzas en la península de Gallipoli y en las orillas del Bósforo.

Los ingleses han desembarcado una brigada naval en las puntas de la entrada de los Dardanelos. Al parecer se va a proceder a un ataque por tierra, no se sabe si contra Constantinopla o en Siria, toda vez que los franceses han situado cuarenta mil hombres en las costas de Argelia para llevarlos a oriente; se cree que estas tropas se encuentran ya en camino para el litoral otomano.

VI.—La situación el 11 de marzo

El submarino alemán *U. 8*, de 240 toneladas y perteneciente a uno de los tipos más viejos y el *U. 20* han sido echado a pique en el estrecho de Dover.

No ha habido variación en el frente occidental, continuando los pequeños combates entre los dos ejércitos, principalmente en la Champaña, con éxito vario. Los alemanes han contenido el avance de los rusos en el sector de Przasnysz, probablemente gracias a la maniobra de flanco que ha ejecutado un cuerpo de sus tropas al SO. de Ostrolenka. En el resto de la línea de plazas fuertes rusas se sigue combatiendo sin mostrar gran empeño ninguno de los dos bandos en ejecutar un ataque a fondo.

En Galizia tampoco ha habido variación, si bien, a juzgar por los partes rusos, ha de creerse que los austriacos han ganado terreno al NE. del paso de Uszok, en los Cárpatos.

La flota rusa del mar Negro ha cañoneado los fuertes de la entrada del Bósforo, contribuyendo así a la acción que contra Constantinopla desarrollan los aliados en los Dardanelos.

Los ingleses han sufrido un descalabro en el golfo arábigo; una tentativa de avance desde Basra fué rechazada por los turcos, y los británicos tuvieron que replegarse hacia la costa perdiendo algunos centenares de hombres.

JUAN AVILÉS
Coronel de Ingenieros

11 marzo 1915.

Derechos reservados